

“Todo lo que sabía de ellos es que eran pobres... así que se había vuelto imposible para mí verlos como algo más que pobres”

Natacha Gentile

No hay una sola historia sobre las personas pobres y sus problemas. Una opinión generalizada en parte de la sociedad no sólo los estigmatiza -considerándolos haraganes y/o incapaces- sino que también los visualiza como una amenaza, criminalizando su situación. Pero no es la única historia posible. Se transcriben narraciones que permiten adentrarnos en la complejidad de sus vidas, así como visualizar la forma limitada con la que muchas veces miramos y entendemos el mundo social que nos rodea.

El riesgo de escuchar una sola historia sobre lo que es y representa una persona o personas, o inclusive un país, puede hacernos caer en una incomprensión grave acerca de la realidad social, política, cultural, económica e histórica de lo que es, y representa, esa persona, personas o ese país.

Este escrito se inspiró en una conferencia de la joven escritora nigeriana Chimamanda Adichie (ver link), en la que cuenta que siendo niña, en su familia de clase media, había un criado llamado Fide y lo único que sabía de él era que su familia era muy pobre. También recuerda que cuando ella no quería comer, su madre le decía que la familia de Fide hubiera deseado lo que ella despreciaba.

Esa era la *única historia* que la niña Chimamanda tenía sobre esa familia, hasta que en ocasión de una visita, la madre de Fide les mostró una canasta de rafia hecha por uno de sus hijos. Era hermosa, e impactó mucho a la niña. En la conferencia cuenta que lo sorprendente fue que nunca se le había ocurrido que Fide y su familia fueran capaces de algo diferente de expresar su pobreza: *“Todo lo que había escuchado sobre ellos era lo pobres que eran, así que se había vuelto imposible para mí verlos como algo más que pobres”*.

En un sentido similar, Chimamanda cuenta que cuando fue a Estados Unidos a estudiar se dio cuenta de que el relato que el norteamericano promedio tiene de África es también una única historia, de pobreza y cosas negativas: *“Siempre he pensado que es imposible compenetrarse con un lugar o una persona sin entender todas las historias de ese lugar o esa persona. Las consecuencias de la 'historia única'*

son: roba la dignidad de los pueblos, dificulta el reconocimiento de nuestra igualdad humana, enfatiza nuestras diferencias en vez de nuestras similitudes”.

Esto lleva a reflexionar sobre qué historia se cuenta cuando se habla de las personas llamadas 'pobres' y sobre las situaciones problemáticas que los atraviesan. Aunque sea un tema complejo y carente de neutralidad, para su comprensión e interpretación académica y política no se puede dejar de reconocer que una parte importante de la opinión pública no sólo estigmatiza a los pobres como haraganes e incapaces, sino que además criminaliza su condición ubicando en un mismo plano la pobreza y la delincuencia, la drogadicción, la violencia, el maltrato y el asesinato; en suma, algo así como la causa de todos los males que nos aquejan. Desde esta perspectiva, la pobreza es vista en términos negativos y se la vincula con la dependencia asistencial del Estado: los pobres son vagos que reciben planes sociales y no quieren trabajar, a diferencia de 'nosotros' [¿los 'no pobres'?] que sí nos robamos el alma.

La criminalización de la pobreza se encuentra internalizada en cierto imaginario colectivo y deriva en la aceptación de una alarmante concepción de 'limpieza social'. Los pobres, como los migrantes de países vecinos, se perciben como una carga y una amenaza para la sociedad.

La concepción sobre la pobreza y las personas a las que denominamos pobres está en la base de la definición de las políticas públicas para enfrentarla. Pueden diferenciarse dos: si los pobres son identificados con la vagancia, las políticas que combaten la pobreza -además de propiciar la

estigmatización- harán eje en la coerción al trabajo; mientras que si la pobreza es identificada como una falta de derechos fundamentales –al trabajo, a la educación, a la vivienda digna, entre otros- las políticas públicas que pretendan combatirla, harán eje en la promoción y recuperación de dichos derechos. Por lo tanto, las medidas a implementar estarán impregnadas, inevitablemente, de la concepción que se tenga de la pobreza, los pobres y los problemas que los aquejan.



En este punto, se considera necesario explicitar que no se concibe a la pobreza como derivada de causas naturales ni sobrenaturales, ni que tampoco responde únicamente a responsabilidades individuales de quienes la padecen. Se considera que tiene un origen social ligado al funcionamiento de la sociedad y que se origina y magnifica con ciertos modelos de desarrollo capitalista que, a pesar de generar crecimiento económico no logran mejorar las condiciones de vida del conjunto de la sociedad. El crecimiento económico no alcanza para solucionar la pobreza, de la misma forma que tampoco soluciona el problema de la desigualdad social, por la sencilla razón de que estos fenómenos resultan consustanciales con la propia dinámica y esencia del sistema capitalista.

Este trabajo busca rescatar, mediante el enfoque narrativo, lo que sienten, padecen, perciben y opinan personas a las que las estadísticas y el sentido común denomina 'pobres', de manera de aproximarnos a 'su historia'. Se intenta hacer explícito que la propia expresión de los actores, no mediatizada por lenguajes estigmatizantes, académicos o científicas, es un punto de partida para aprehender y repensar la complejidad de la pobreza y de las personas que la viven.

Lo que sienten y cuentan las personas pobres

A fin de construir *otras historias* se trabajó con información obtenida de 4 grupos focales integrados por entre 7 y 9 personas consideradas pobres. Los grupos fueron coordinados por un profesional en ciencias sociales. Se transcribe de manera organizada, palabras, decires y sentires expresados en dichas reuniones.

1- El contexto de la pobreza: personas pobres, barrios pobres.

- Servicios y espacios públicos muy deteriorados:

“Esta zona parece que no existe, no se atiende”. Hay basurales, pero “cuando pasa el camión, pasa de largo”. Las calles tienen pozos y cuando llueve se inundan: “No se puede caminar. Si los chicos van en bicicleta no saben por dónde ir, es una cosa mala. A lo mejor arreglan donde está mejor la calle y no por donde tienen que arreglar”, “no pueden entrar ambulancias, ni vehículos”, “y está todo oscuro, es un quilombo bárbaro”.

“Para sacar turno en las salitas de salud barriales tenés que ir a las cinco o antes y yo vivo a veinte cuadras y es todo oscuro y se me complica”. “Vos afuera corrés un peligro, porque si te toca al final de la cola no hay nada. Tenés que esforzarte y madrugar a las cuatro de la mañana y así estar más segura en la cola porque también puede pasar que se terminen los turnos”. “En mi barrio hay una posta sanitaria que funciona de 8 a 12; y qué pasa si un chico se enferma a las 6 de la tarde?” Se reconoce que “los médicos no dan abasto y son maltratados, porque nosotros mismos estamos desesperados porque nos atiendan”. “Las asistentes sociales tampoco dan abasto. Ellas también necesitan alguien que las apoye.”

- Inseguridad:

“A un chiquito le sacaron las zapatillas y ayer también fui a comprar una pila con él y venían como diez y lo manotearon la campera a él, a mí también me manotearon, yo salgo corriendo”. “Por ahí entre vecinos de la misma cuadra no hay problemas pero igual vienen de la otra punta porque discutieron y en la puerta de tu casa no podés estar porque te puede pasar cualquier cosa”.

“Un chico se descompuso, llamaron una ambulancia y dijo que no iba si la policía no estaba ahí. Y eso está mal, el chico se estaba muriendo”. Sin embargo, se justifica porque “hay chicos o gente que llaman a ese teléfono y les roban o matan y no quieren entrar”, aunque se aclara: “pero no todos estamos en la misma bolsa, no todos tenemos la misma culpa.”

- Accionar y abusos de la policía:

“La policía se escucha mucho por la noche. Ahora está lleno de operativos, la policía está por todos lados”. Se valora la presencia policial, “pero son por el tema del tránsito, no para drogas”. Más que solucionar los problemas causados por drogas, la policía los permite: “Ahí en la esquina la venden como golosinas. Viene la policía y lo arreglan con plata”, “hay operativos y al día siguiente la venden en un sitio nuevo”, “vas caminando y la policía te para a vos y en la

esquina hay cinco drogándose”.

“A mí la otra vez me pararon, me llevaron y me pegaron”. La policía no respeta derechos: “Ya dos veces me pasó. Estuve dos horas y nadie sabía si había sido secuestrado. Encima no avisan, llegas te piden el número y recién a las cuatro horas llaman. Yo tenía el brazo escayolado y me lo torcieron para ponerme los ganchos atrás”.

“Yo digo que la municipalidad tendría que saber lo que hace la policía ¿no están juntos? Al menos charlar con el intendente y decirle que cómo puede ser, que haya vuelto la dictadura, que saquen a la calle a todos y revisen tu casa, con ninguna orden de allanamiento”.

Asociados, se manifiestan tanto la dificultad para hacer denuncias contra la policía como el temor a represalias: “El tema es que si vos vas a tribunales a denunciar a la policía tenés que tener algo concreto porque es la policía”. “Está todo arreglado”.

2- Inserción laboral y falta de formación

- Falta de oportunidades:

El principal problema de los adultos es la falta de trabajo. “No tenés posibilidades”, se vincula con no trabajar. “Hoy, si no tenés un buen trabajo no te dan la posibilidad”.

La inserción laboral se dificulta por las exigencias: “Ahora te piden computación para barrer la calle. Antes podías ir con 7º grado a pedir trabajo, ahora si no tenés el secundario no entrás”. “Para cortar pasto, para lavar autos, piden experiencia y yo pienso que no la necesitás”.

La falta de experiencia propicia situaciones de explotación: “No hay nada. Mira la explotación que hay: tengo un pibe de 16 años, hoy lo llamaron para ir a trabajar, por 14 horas, le dan 50 pesos. Al no tener nada lo agarran”.

La inserción laboral también es un problema para los jóvenes: “Los pibes que tienen entre 16 y 19 años no tienen trabajo porque nadie se quiere hacer cargo”, “yo conozco pibes que tienen voluntad de trabajar, van al predio a remover la mugre”.

- Estudios incompletos y falta de incentivos:

Se evidencia malestar en los adultos por tener que optar entre completar el nivel medio o trabajar: “No puede ser, a los 38 años que haga el secundario, entonces qué tengo que hacer?, quedarme en casa con los brazos cruzados? no puedo laburar”. No se concibe la opción de no trabajar.

“Yo en este momento tengo trabajo y si me dieran la oportunidad de terminar yo terminaría; tengo hasta la primaria completa”. “Yo no terminé la primaria pero tengo mis hijos y de momento no puedo. Ojalá algún día pueda”.

“No hay lugares donde la gente pueda aprender, o alguien que enseñe, que dé cursos”, “No hay grupos comunitarios que se puedan dar en los barrios. Que puedan reunirse y alguien que los enseñe”.

No hay incentivos para acercar los jóvenes a los colegios, y tampoco esfuerzos por retener a los que están: “Ese es el tema de los colegios nocturnos. Yo iba a uno, no tenía hijos y no me gustó porque yo para ir a payasear me quedo en mi casa y no pierdo el tiempo”.





3- El fantasma de los menores

- Mal desempeño escolar y situaciones de abandono:

“Es como todo, hay chicos que terminan y chicos que no”. Causa del mal desempeño: “Yo creo que tiene que ver más con el tema de la violencia familiar. Hay muchos chicos que están golpeados. También el tema de la alimentación es muy importante porque si un chico no desayuna no puede estudiar bien o si no almuerza, tampoco” “Preguntás a los chicos de la escuela qué comiste anoche y te dicen nada, están esperando ir a la escuela para comer algo. Se pasa mucho hambre”.

- Violencia y delincuencia:

“Si falta alimentación y salen a robar es porque falta trabajo y les falta un plato de comida”, “Ya con 12 años van a robar y pegan tiros”. “Cuando salgo de la escuela veo peleas en todos lados”, “Creo que todo sale del ambiente que tenga uno en la casa”.

Hay chicos que apenas pasan los diez años, que fuman, toman, que se agarran a los golpes, sin que nadie les diga nada. *“Algunos lo hacen para llamar la atención; suele pasar en el barrio que salen a robar o a pelear para que los vecinos hablen con el padre”.* Hay carencias y conflictos familiares, aunque se aclara que no es lo único: *“A veces también pueden tener muy buenos padres, pero igual hacen lo que quieren porque quieren hacerlo”.*

- Embarazo adolescente y crianza:

Hay muchos embarazos de adolescentes, no por falta de información; surge como una posible explicación la falta de comunicación entre madres e hijas: *“deben pensar que hablar de sexualidad es una falta de respeto para con la hija”.*

No hay educación sexual ni en el barrio ni en los colegios, pero es evidente que los jóvenes padres necesitan ayuda, ya que no tienen experiencia para la crianza, *“Hay muchos jóvenes que tienen chicos y no saben si le dan una maicena, qué hacer, con leche podés hacer un budín, un postre”.*

- Falta de sanciones:

“El gran problema es que la mayoría de asaltos con rehenes y delitos son con menores. Esos pibes mañana están afuera, va la mamá y firma y salen a la calle”. Se demandan cambios en las leyes sobre menores, a la vez que se hace explícita la demanda de sanciones. *“Usted puede degollar a una persona y va 20 años; el pibe ya está suelto. Acá en el barrio un pibe mató a uno y al otro día estaba en la calle”.*

“Yo tengo un pibe de 16 años. Se fue de casa con una pibita. Fui a hacer la denuncia y la policía sabía dónde estaba. El juzgado va y me dice que estaba haciendo abandono de persona y me dio 30 días de arresto. Si vos vas porque no sabes dónde está tu hijo que te diga el juzgado de menores que porque no sabes dónde está y no hiciste la denuncia, tenés 30 días de arresto por abandono de personas, qué hacés? te callás la boca”.

En los grupos se reconocieron los prejuicios y preconceptos que estigmatizan a los jóvenes pobres, y se cuestiona que en realidad tendría que ser al revés: *“Todos agarran el teléfono para que venga la policía y se los lleve, pero esa no es la solución porque al otro día van a volver”.* *“Nosotros le echamos la culpa a los chicos que fuman y toman cerveza. Mucha gente dice ‘es chorro’, ‘es drogadicto’ y le cierran las puertas, por ahí tendríamos que hacer lo contrario, abrirles las puertas para ayudar. Pienso que siguen estando en la plaza, siguen en esos lugares porque todo el mundo los ve y nadie hace nada”.*

Finalmente, la sensación que queda es que todos los ven [¿los vemos?] y nadie se ocupa de integrarlos.

Reflexiones finales

Rescatar historias que evidencian lo indigno de la condición humana de ciertas personas no es sencillo. No lo es porque evidencia que lo indigno no es la condición humana de ellas, sino también la nuestra, que no vimos, que negamos, que ocultamos, que despreciamos, que desconocemos.

La exposición de Chimamanda contiene una reflexión que ojalá oriente nuestras acciones futuras: *“Las historias importan. Muchas historias importan. Las historias se han usado para despojar y calumniar, pero las historias también pueden dar poder y humanizar. Las historias pueden quebrar la dignidad de un pueblo, de una comunidad, de un barrio, de una persona, pero también pueden reparar esa dignidad rota”.*

Que este trabajo, que recupera y visibiliza 'otras historias' de quienes llamamos pobres, y que nos interpela en cuanto a la forma limitada con que miramos y entendemos el mundo social que nos rodea, sirva para desmitificar lo que se supone son las personas pobres y sus problemáticas. Ojalá que

también permita profundizar espacios de discusión y reflexión sobre las políticas públicas contra la pobreza y que éstas surjan como fruto de la articulación entre el saber crítico y comprometido de los académicos y profesionales expertos y el ser y el sentir de cada ciudadano, principalmente, los que la padecen.

Natacha Gentile es Licenciada en Economía por la UNMDP y Magíster en Diseño y Gestión de programas sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Docente e investigadora en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UNMDP, donde integra el grupo Estudios del Trabajo. natachagentile@gmail.com

Chimamanda Adichie: El peligro de la historia única. Conferencia TEDGlobal, julio 2009. Nuestras vidas, nuestras culturas, están hechas de muchas historias interrelacionadas. La novelista nigeriana cuenta cómo encontró su voz cultural auténtica y advierte que si sólo escuchamos una historia sobre una persona o un país, corremos el riesgo de caer en una incomprensión grave. https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=es



Las fotos fueron tomadas del sitio web de La Garganta Poderosa, organización que se autodefine: "Elegimos ser La Poderosa con el fin de reivindicar el concepto de la palabra poder, opacar esa connotación negativa que heredamos del poder entendido y malversado por la política tradicional, con la connotación positiva e indiscutible del poder popular, de la fortaleza innegable que tenemos unidos los que elegimos construir colectivamente un mundo más justo". <http://www.lapoderosa.org.ar>